

# Miracol



NAIRO

PERFIL DE PERSONAJES & SINOPSIS CORTA

# NAIRO

INSPIRADA EN HECHOS REALES

FORMATO	40 X 45'
GÉNERO	NOVELA / BIOPIC
IP	IDEA ORIGINAL
ESCRITOR	ANDRÉS LÓPEZ
ESTADO	EN DESARROLLO



## SINOPSIS CORTA

Nairo Alexander Quintana Rojas no nació predestinado. Nació condenado: En Boyacá, donde el frío se mete en los huesos y los sueños de muchos se marchitan antes de florecer. Era uno más. Hasta que no lo fue. Mientras sus compañeros de colegio se burlaban de sus zapatos y de sus camisas, él soñaba despierto. Desde los seis años cargaba bultos al hombro y ordeñaba vacas. El día que ese niño callado, flaco, moreno, de mirada limpia y espalda curvada por el trabajo, se subió a una bicicleta, todo cambió. Porque eso es Nairo encima de una bicicleta: un gladiador moderno, sin espada, pero con piernas de acero y corazón de León.

La de Nairo no es una historia de ciclismo. Es una historia de amor imposible que venció todos los obstáculos. Es Rocky en Boyacá, es Slumdog Millionaire con ruedas. Es sobre un hombre que nació sin voz, y aun así gritó su nombre en la cima del mundo. Su historia es una historia universal. Porque cualquiera – en Bogotá, en París, en Madrid, en Ciudad de México o en Tokio- ha sentido que no da la talla, que nadie cree en él y que el amor de una mujer es demasiado grande para que le toque. Y cuando alguien rompe esa lógica, nos representa a todos. Lo quisieron quebrar muchas veces. Con burlas, con racismo, con indiferencia, con golpes bajos, contratos injustos, con trampas, pero nunca se dobló.

Esta historia no es solo el relato de un deportista, es la historia de un país que aprendió a ganar desde abajo. Es la historia de una madre que reza para que su hijo enfermo se levante de la cama. Es la historia de un niño que peleó con puños por los que no podían defenderse. Es la historia de un joven que eligió luchar contra el sistema, contra la estadística, contra lo que todos daban por hecho. Y es, sobre todo, la historia de cualquiera que alguna vez creyó que lo suyo era solo sobrevivir.

Pero hay algo mucho más grande que esconde esta historia: Nairo no pedaleaba solo por ganar. Pedaleaba para que el amor de su vida dejara de ser un sueño imposible y se convirtiera en destino. Paola no era solo una mujer: era la meta. Era la cima más alta. Era el motivo silencioso detrás de cada kilómetro, de cada sacrificio, de cada caída. Mientras el mundo veía a un ciclista escalar montañas, él estaba intentando escalar una sola cosa: el derecho a amar y ser amado sin condiciones. Porque amar, cuando vienes de donde viene Nairo, también es una batalla. No solo contra la distancia, sino contra los prejuicios, contra la diferencia de clases, contra la mirada de una familia que no cree en ti. Y entonces el deporte deja de ser un sueño y se convierte en una herramienta.

Y ahí está el corazón de esta historia. No en los podios. No en las medallas. Sino en ese pulso invisible entre el amor y la dignidad. En ese niño que entendió demasiado pronto que para ser aceptado tenía que volverse extraordinario. Que para que lo dejaran amar, tenía que conquistar el mundo primero. Y lo hizo.

## ⌵ NAIRO ALEXANDER QUINTANA ROJAS

(sereno, humilde, recio, ambicioso, valiente, resiliente, trabajador, leal, persistente, compasivo...)

Las personas cercanas a Nairo Alexander dicen que tiene la serenidad de su madre, Eloísa Rojas, y el carácter humilde pero recio y duro de su padre, Luis Guillermo Quintana. El tercero de cuatro hijos, es quien sostiene a los mayores y da ejemplo al menor, Dayer. Nacido en Tunja en 1990 y criado en el alto de El Morán, en Cóbbita, este boyacense de pura cepa es ambicioso y valiente, no le teme a nadie, pero respeta mucho al otro. Por eso alza la voz —y, cuando hace falta, la mano— sólo ante lo injusto; porque eso, la injusticia, le resulta intolerable.

La adversidad fue forjando su carácter. Desde niño tuvo que enfrentar la discriminación y el rechazo, sometiéndolos a la timidez que también le dio la fuerza para resistir en silencio y crecer mucho más fuerte. Conoció pronto la dureza del campo, y la asumió con amor porque lo hacía por su familia. Sin embargo, sus sueños estaban más allá de esa realidad. Tal vez no sabía de cuál, pero lo que sí demostró era que se convertiría en uno de los deportistas más importantes en la historia de Colombia ganándose una Vuelta a España y un Giro de Italia. ¿Cómo lograría un simple campesino retar al destino y terminar coronándose como el ciclista colombiano más importante de todos los tiempos?

Los Quintana no fueron pobres —siempre tuvieron qué comer, cultivaban y recogían lo que sembraban—, pero tampoco vivieron con excesos. Fueron, más bien, humildes, rasgo que los compañeros de colegio explotaron para el famoso “matoneo” en contra Nairo a quien también molestaban con intensidad por sus rasgos físicos y el color de su piel. Eso jamás avergonzó al “negrito”, al contrario, siempre se sintió orgulloso de sus raíces, de su familia, de la tierra en la que creció y hasta de los animales de corral a los que cuidó durante su infancia. Ahora, siendo unas de las estrellas del deporte más importantes de Colombia, se enorgullece también por la vida que ha construido, se enorgullece de haber roto el destino casi inevitable de ser un campesino más y de imponerse como un luchador incansable que demostró que los sueños Sí se cumplen. Aún con todo lo logrado, sigue siendo el mismo hombre humilde y sencillo.

Trabajar con su padre en la venta de verduras y frutas le dio a Nairo otra escuela: se hizo buen negociante y recorrió muchos rincones y carreteras de Boyacá, lo que le daría ventaja sobre otros niños que nunca salieron del pueblo. A esos les contaba historias para volverse popular, y esos recorridos le dibujaron un mapa mental que le permitió pasar horas enteras entrenando en su bicicleta. Ayudar a su madre en la tienda lo volvió hábil en la cocina y un panadero rápido y experto. Ser el apoyo constante de su familia lo convirtió en una roca, capaz de aguantar lo que la vida le pusiera por delante.

Un día, su papá le regaló una bicicleta y ese “caballito de acero” se convirtió en su mejor compañera, su refugio y la llave de entrada a una libertad que nunca antes había sentido. En ella podía salir y la carretera por delante daba cuenta de un mundo sin fin. Cuando descubrió que eso podría ser un deporte, la constancia y el trabajo duro lo llevaron muy lejos y despertaron envidias porque más de un enemigo en el camino no quiso que “ese negrito” brillara como merecía. Aún así, nada ni nadie ha logrado detener a este campeón.

Una vez que se dedicó de lleno a la bicicleta, Nairo tuvo que demostrar que estaba hecho para eso, que tenía la madera necesaria. Tanto en Colombia como en pruebas internacionales sufrió malos tratos e incluso insultos. Por su aspecto y su origen pocos creían que pudiera superar a las estrellas o ganar carreras. Con entrenamiento constante y mucho esfuerzo, fue probándose a todos frente a la mirada del mundo entero y, sobre todo, a sí mismo. Además de sus destacadas apariciones en podios de las pruebas más importantes del mundo, se coronó campeón en citas como la Clásica Salesiana, el Tour de l’Avenir, la Dauphiné Libéré, la Vuelta a Burgos, la Ruta del Sur, la Tirreno–Adriático, la Vuelta a Cataluña, la Vuelta al País Vasco, el Tour de Romandía y, por si fuera poco, la Vuelta a España y el Giro de Italia.

Siempre ha sido un hombre de pocos amigos y de un solo amor verdadero. Su corazón pertenece a la misma mujer, Paola Hernández, la vecina de toda la vida, a quien vio crecer y que lo acompañó desde que era aquel niño que pasaba en bicicleta frente a su casa. Hoy ella sigue siendo su inspiración y la fuerza que lo empuja a seguir, junto a los dos hijos que crecen en el hogar que han construido.

## LUIS GUILLERMO QUINTANA

(borracho, mujeriego, trabajador, emprendedor, afectuoso, irresponsable, temperamental, pendenciero)

Luis Guillermo es un campesino a mucha honra, que encarna varios de los estereotipos populares: borracho empedernido y mujeriego, pero también trabajador incansable y un emprendedor poco común. Ama a su familia como nadie, aunque a su manera —como todo un hombre formado en los años cincuenta—, sin costumbre de decir te quiero con palabras, sino demostrándolo con actos.

Nació en Tunja y se crio en Motavita, hijo de un padre militar y de una madre ama de casa. Su infancia fue dura, como la de tantos campesinos que se levantan a trabajar antes de que amanezca. Además de esa dureza cotidiana, sufrió un accidente a los ocho años cuando el carro en el que viajaba volcó y le provocó fracturas en el fémur, la cadera y la tibia. Los médicos le pusieron yeso en una pierna, mientras la otra extremidad siguió creciendo de forma desigual, hasta que el fémur quedó parcialmente unido a la cadera y a las vértebras, originándole una rigidez permanente. Por si fuera poco, más tarde sufrió otra caída en el colegio que le provocó una nueva fractura y lo obligó a moverse con muletas de por vida.

Luis no pudo volver a correr ni a jugar con los demás niños, y eso transformó su mirada sobre la vida. A pesar de eso, nunca se dejó vencer. Aprendió a caminar a su manera y adaptó sus botas para poder movilizarse. Fue una lección de su madre, que le enseñó a ser luchador, honrado y respetuoso, mientras su padre se desvanecía del cuadro familiar y se iba quién sabe a dónde. Su madre también luchó para que él y sus dos hermanos estudiaran, pero ellos no supieron aprovecharlo y terminaron dedicados a la noble labor del campo. Misma tradición que Luis, con idéntica fuerza y pasión, quiso transmitir luego sin éxito a sus hijos varones.

Su gran defecto y su mayor debilidad es el alcohol. Al llegar a un pueblo primero ubica la cantina y deja en manos de sus hijos, Alfredo y Nairo, el puesto de verduras y las ventas. Nadie espera que cambie, sus hijos lo aman y lo toleran tal como es, pero su hábito provoca peleas casi diarias con Eloísa, su esposa y madre de sus cinco hijos (los oficiales al menos, porque por fuera del matrimonio se cuentan varios...). La bebida también le trae problemas económicos porque gasta más de lo que puede cuando se pone a “empinar el codo”, y una vez empieza, hay que sacarlo tambaleando contra las paredes.

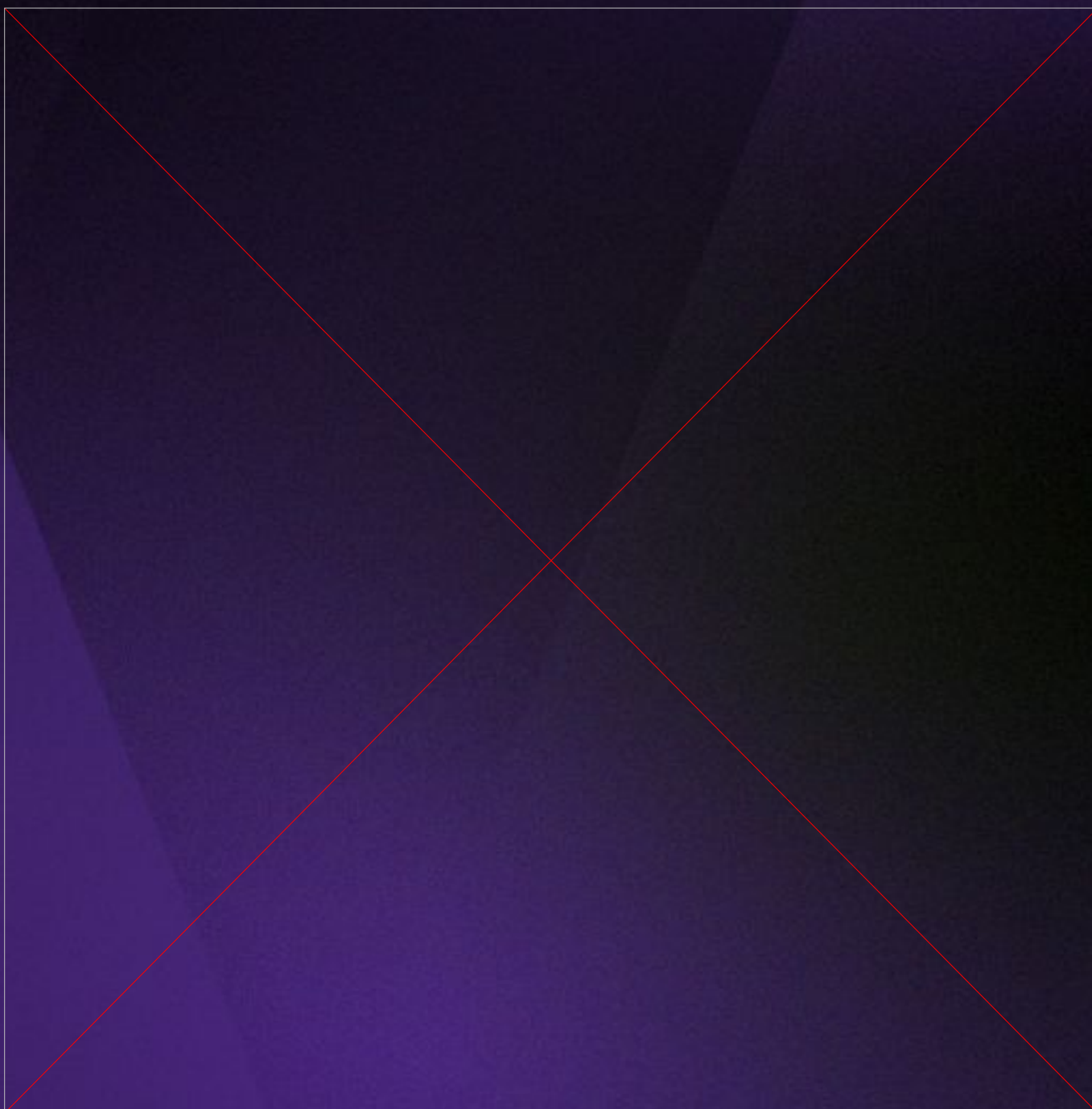
Por la ausencia del dinero que antes se ganaba en casa y que, en buena parte, provenía del trabajo de Alfredo y Nairo, Luis se enreda en deudas con todos los que conoce, ganándose fama de mal pagador en el pueblo y la región. Pasa las duras y las maduras recogiendo monedas para llegar a fin de mes, pero de alguna manera lo consigue. Las discusiones en la familia Quintana por los mismos temas son el pan de cada día, y en esa dinámica han encontrado su modo de quererse, como tantas familias que, sin embargo, no podrían vivir sin pelearse. En el fondo se aman a su manera, se aguantan, se entienden, se perdonan y seguirán juntos “hasta que la muerte los separe”.

Aunque no ha sido un esposo ejemplar, sí ha sido el mejor padre que los Quintana pudieron tener. A su manera, con lo que le enseñó su madre y el machismo arraigado en la región, Luis ama, respeta, acompaña y admira a sus hijos, sobre todo a Nairo, a quien impulsó en la carrera ciclística como pudo y por cuyos triunfos lloró como si fueran propios. Se las ingenia para sobrevivir con negocios improvisados, vende lo que cultiva y pide prestado cuando ha gastado en la bebida lo producido en el campo y en la venta de sus frutos. Si no tomara tanta cerveza, quizá la familia habría salido antes de la humildad en que vivía, sin tener que esperar a que Nairo llegara a salvar el mundo de los Quintana.

Luis es una montaña rusa que sube y baja en un loop que no se detiene. Cuando se enreda en problemas por el alcohol y las mujeres promete cambiar y ser un buen hombre, pero justo cuando la calma vuelve y la tentación reaparece, acaba cayendo otra vez. Es su rutina, su costumbre. Al igual que es costumbre en su esposa Eloísa perdonarlo siempre. Ella, eso sí, a veces lo castiga con ausencias o amenazas de separación, pues “esta sí es la definitiva”, y lo hace sufrir uno o dos días.

Con el tiempo, el viejo Luis acabará quedándose solo con su esposa cuando los hijos formen sus propias vidas y hogares, y Nairo sea la constante que más presencia tenga y la mayor ayuda económica para el par de viejos.

⌵ PAOLA HERNÁNDEZ:



Al empezar su relación, fueron sobre todo compañía en silencio cuando estar juntos bastaba para sentirse plenos. Con el tiempo y la edad despertaron el interés y el deseo, y cuando ella volvió de una temporada que pasó en Bogotá ya era otra persona, encaminándose a señorita. Allí conoció a Leonardo, un joven de buena familia bogotana que queda flechada con ella, le promete el cielo y la tierra, pero ella quiere a su Nairo, pero Paola no es capaz de romperle el corazón. Aunque con Leonardo y la vida de ciudad vence un poco la timidez, no le alcanza para decirle que su corazón está con otro y prefiere dejarlo así no más, lo que hoy se conocería como “ghostear”. Leonardo la buscará más adelante, proponiéndole matrimonio, bajándola la luna y las estrellas, como un verdadero príncipe azul.

Al regresar de Bogotá, Nairo la empezó a ver con otros ojos, siempre con la misma timidez, con un poco de distancia y manteniendo todo muy inocente. Tomarse de la mano les llevó su tiempo, y darse un beso igual. Se veían a escondidas, ocultando su amor, y en público las mejillas se les incendiaban del bochorno de saberse en la misma habitación. Hasta que Belmer los descubrió. Esa era la gran restricción de Paola, su familia no la permitía tener relaciones sentimentales, y menos con “el negrito” de los Quintana. Todos pensaban que cualquiera de esa estirpe sería como Luis, bebedor y mujeriego. Paola estaba segura de lo contrario, sabía que Nairo sería distinto porque lo había visto crecer, lo conocía desde niño y sabía que su alma estaba hecha de otro material. Lo había visto siempre con los ojos del amor y esos ojos no mienten.

Paola se esconde tras la sonrisa amable de su madre y sus ojos grandes y expresivos, porque no sabe si está bien salirse de lo que le enseñaron y expresar su deseo. Sus amigas del colegio son iguales a ella, niñas inocentes que viven entre muñecas y juegos, pero en el fondo Paola anhela más y le cuesta hacer aflorar ese anhelo. Su madre es su confidente y su impulso para salir del cascarón, pero cuando la ve sometida al padre, sus ganas de libertad se repliegan, como la tortuga que vuelve a su caparazón.

Paola quisiera ser la rebelde que su madre soñaba, pero la timidez siempre la vencía. Quiere ponerle los puntos claros a su papá y salir con Nairo, pero la mano dura de los hombres de la casa la intimida. Aunque su padre nunca la haya golpeado, la sola idea de confesar su amor la paraliza de angustia. Si ya le teme tanto al padre, no es fácil además enfrentarse a Belmer, porque lo que él opine pesa mucho para ella. Belmer, además de hermano mayor, es su amigo más cercano y quien la cuida con excesiva vigilancia.

Todos en su familia, sin excepción, quieren que Paola se quede con Leonardo, ese guapo bogotano que se viene desde la ciudad a verla y a traerle regalos, no solo porque está bien económicamente, además le ofrece lo que todos esperan de una mujer en el campo: ser ama de casa y dedicarse a cuidar hijos. Nada va más en contra de lo que Paola sueña, pues ha aprendido junto a Nairo la libertad, la fuerza para perseguir los sueños y el carácter para hacerlo. Aunque ella no le da ni la hora, Leonardo será el causante de muchos problemas entre ellos: los celos de Nairo que le afectarán en competencia, una ruptura que les traerá noches en vela a ambos, un tema de conversación incómodo entre ellos y el empuje para solidificar y oficializar su relación.

Cuando Nairo finalmente se decide a formalizar la relación ante todos, Paola empezó a vencer la timidez y a dejar de ser “la niña” para convertirse en mujer. Se dio cuenta de que tenía que ponerse las pilas y tomar las riendas de su vida, o arriesgarse a perder a Nairo y quedarse como una campesina más, casada con cualquier muchacho de la vereda y eso no era lo que ella quería. En eso se parece mucho a Nairo. Al ver a sus hermanas en Bogotá y conocer otro mundo, supo que había algo más que Cómbita y Arcabuco, y lo deseó porque lo había probado. Entonces descubrió, también, que era muy celosa. Es comprensible en una niña sobreprotegida y consentida, tener lo que quería no le costaba mucho, y compartirlo no parecía ni una opción ni una necesidad.

Reconocer y superar sus celos es el desafío más duro que afronta en la relación con Nairo, porque al campeón le sobran mujeres y no porque él las busque. Desde las modelos de protocolo con las que lo fotografían tras cada triunfo hasta las fanáticas que suspiran por un pedazo de su vida. En cada esquina se asoman “amenazas” para la celotipia de Paola, pero su prueba más difícil es aprender a confiar en el hombre que ama y en sus palabras, cuando él le asegura que la única mujer en su corazón es ella. ¿Podrá Paola confiar, si en su cabeza siguen resonando los referentes de Luis como la semilla que le dio la vida a Nairo y las advertencias de su propia familia sobre la proclividad de los Quintana hacia la infidelidad?

## ⌵ ELOÍSA ROJAS

(sencilla, noble, cariñosa, sacrificada, perseverante, religiosa, maternal, resignada)

Definir el amor en ciertas regiones del país y sobre todo en tiempos de las generaciones anteriores, es complejo. Las relaciones de largo aliento muchas veces nacían de una atracción leve y ese atisbo de gusto llevaba a los hombres a sacar de la casa a mujeres que, en el fondo, siempre habían querido ser rescatadas de situaciones difíciles, en las que con frecuencia habían terminado como las mucamas adolescentes de las casas paternas. Así fue como muchas madres dejaron el hogar de origen, y así fue como Eloísa salió del suyo encontrando en Luis la puerta de escape. Con el tiempo llegaron los hijos, y Eloísa quedó anclada en la cocina, convirtiéndose en la columna central de la casa.

Eloísa siempre soñó con una familia feliz, numerosa, y con un padre ejemplar para sus hijos. Aunque los niños adoraban a Luis y no lo juzgaban, él estaba lejos de ser el hombre que ella había imaginado porque sus borracheras y romances fugaces terminaron por deformar la relación haciendo que Eloísa sufriera más allá de lo soportable. A veces las discusiones llegaban a extremos y ella se iba a la casa de su madre, llorando, esperanzada de que su esposo fuera a buscarla y él, a veces, así lo hacía. Se creó una dinámica tóxica, un círculo vicioso que, paradójicamente, parecía encerrar el cariño que aún se tenían y que los mantenía unidos. Ella sigue allí, sosteniendo el hogar, es el polo a tierra de la familia, el amor puro para sus hijos, la madre incondicional y la consentidora.

Es una mujer sencilla, noble, cariñosa y calladamente inquieta. Desde temprano arranca su rutina diaria, cuida las vacas y las ordeña, revisa los chivos, recoge los huevos de las gallinas, hace el queso, cocina y arregla la casa. Es una ama de casa ejemplar, oficio eterno que lleva en la sangre junto a recetas y saberes heredados de generaciones orgullosamente campesinas. Tiene una relación especial con los animales, cada uno tiene nombre y recibe sus mimos como si fueran hijos. Incluso con los perros —que no eran su debilidad— terminó formando un pequeño ejército canino porque Nairo, desde niño, iba trayendo los que encontraba en sus excursiones ciclísticas por las veredas y ella no los descuida. Y es que, con esa mirada que le ponía Nairo de “no me vaya a decir que no”, resultaba imposible negarse.

Pero no sólo era Nairo la fuente de sus alegrías, le encanta tener a todos sus hijos juntos en la casa. Antes ella les cocinaba, ahora son ellos los que lo hacen y le cuesta porque la comida siempre fue una demostración de amor en la familia y a Eloísa todavía se le dificulta sentarse, esperar y disfrutar que le sirvan. La desviación de columna que tiene desde hace años le da unos dolores de espalda que a veces la dejan tendida en la cama, y ni así quiere dejar de ir a ver a sus animales y cocinar para todos.

Está orgullosa de todos sus hijos y de cómo son siempre generosos y dispuestos a ayudar. Eso es lo que les enseñó desde pequeños, respeto, solidaridad y trabajo honesto. También fue ella quien les insistió en estudiar y terminar, al menos, el bachillerato. Ella nunca tuvo esa oportunidad y quiere, como toda madre, que sus hijos lleguen más lejos de lo que ella pudo con los pocos recursos que tuvo. Es innegable que Nairo le ha dado muchas alegrías porque nadie esperaba que llegara tan lejos, aunque en el fondo ella siempre lo sospechó.

Desde que él era pequeño y le decía que lo vería corriendo en la tele, Eloísa “le seguía la cuerda” con cariño, pero cuando comprendió que iba en serio, fue la primera en levantarse a preparar el desayuno, dejar listo el uniforme, rezar para que no se cayera ni le pasara nada. Sufrió viéndolo volar por las carreteras de Colombia y luego las de Europa, y su fe que incluía rezada de rosario diaria con visitas a la iglesia cada dos días, le daban fuerzas para seguir peleando cada día, para aguantar al marido que eligió y esperar muchos años más para disfrutar de sus nietos y ver a sus hijos convertirse en buenas personas.

La vida de Eloísa está marcada por la rutina, porque pocas alternativas tiene. Cuando se cansa de Luis, su bebida y sus infidelidades, busca refugio en la casa de su madre o en la de la comadre Nubia, donde le responden lo mismo “ese fue con el que se casó, hija. Soporte y siga...”. Es triste reconocerlo porque parece destinada al sufrimiento porque en el fondo todos saben la realidad: ella se casó con Luis y una mujer con el talante de ella se mantendría con él respetando los designios de Dios hasta que la muerte los separe. Es una costumbre del campo colombiano, donde la mujer queda sometida al hombre y al machismo. Sus breves arranques de libertad son patadas de ahogado que no la llevan lejos y siempre la traen de vuelta a las costumbres, aunque haga el esfuerzo. Fue criada en otra época, esa mentalidad la moldeó y ya parece imposible cambiarla, quizás, en el fondo, ni siquiera quiera hacerlo.

La oportunidad para cambiar se le presentó cuando Nairo empezó a triunfar, pues vio en su hijo otras oportunidades de emprendimiento.

Al ver que su hijo se volvía tan popular, empezó a hacer productos que llevaran el nombre de su campeón, ¿quién mejor que la mamá para hacerlo? Cuando la fama de Nairo crece exponencialmente, Eloísa descubre que su competencia es muy fuerte: en Cómbita, Arcabuco, Tunja y los alrededores empezaron a salir vendedores ofreciendo “el caldo de Nairo” para las fuerzas, “la arepa de Nairo” para ser un campeón, “la papá que Nairo recogía” como si fuera un objeto de colección... ¡Y ella no estaba dispuesta a aceptar esa competencia! Ahí arranca su lucha contra todos los que usan el nombre de su hijo sin permiso, reclamando la propiedad de la marca que ella había creado, negociando regalías, controlando la venta de fotos y autógrafos con su hijo... Resultó siendo la mejor relacionista pública que Nairo jamás se imaginó tener, al menos en Boyacá y sus alrededores.

Así como lo hizo siempre, Eloísa luchaba y defendía los intereses de sus hijos a capa y a espada, y ese genio que se le salía peleando con Luis era el mismo que aparecía cuando alguien ofrecía “el caldo que Nairo desayunaba”, que no tenía el sazón de hogar que ella había creado.

## ⤵ ALFREDO QUINTANA

(responsable, inquieto, independiente, protector, trabajador, sacrificado, nostálgico, leal)

Alfredo, el primer varón y segundo hijo de los Quintana-Rojas, le lleva cuatro años a Nairo, pero fue el hermano con el que más profundamente se conectó Nairo mientras vivió en la casa paterna. Alfredo fue su mejor amigo, compañero y confidente, lo defendía a puños cada vez que era necesario y todavía se molesta si alguien dice algo malo de su “hermanito”. Desde muy pequeños eran inseparables, se levantaban juntos, recogían verduras y frutas, las llevaban a vender a la plaza, ayudaban a Luis en todo, lo manejaban cuando se emborrachaba y hasta lo cargaban cuando ya no daba más. Alfredo y Nairo eran uña y mugre.

Pero llega la edad de irse de la casa. Por mucho que Alfredo quisiera a Nairo y a la familia, su prioridad pasó a ser él mismo. Creció en una época que parecía congelada en Boyacá, donde se esperaba que siguiera las tradiciones familiares, quedarse en el campo y seguir sembrando, mientras hijos de otras familias campesinas tomaban rumbo a la ciudad en cuanto podían y él no iba a desentonar, no por un problema social sino porque su sed de vida y sus aspiraciones lo llevaron a desear un mejor futuro para él mismo y estaba seguro de que eso sólo pasaría si se iba de la casa en cuanto pudiera. En el fondo, nunca se sintió cómodo con la vida que su papá le daba a su mamá ni a sus hermanos.

Alfredo pertenece a la generación de hijos de campesinos que optó por cambiar la vida y lanzarse a la ciudad. No es algo totalmente nuevo, aunque antes los casos de éxito eran más escasos y el campo aún resultaba rentable. Pero los cambios sociales y económicos empujaron a mucha gente a emigrar en busca de mejores oportunidades. Alfredo no se fue muy lejos, sus sueños no eran grandiosos ni muy claros, simplemente sabía que quería irse y hacerse independiente.

A pesar de todo, Alfredo nunca faltó a sus padres ni a su familia y siempre estuvo ahí, acompañándolos y ayudándolos, aunque su deseo de independencia pesara más. Crecer en un hogar tan unido y dependiente exige establecer límites que los padres no siempre aceptan. Desde los quince años Alfredo se defendió por su cuenta, rebuscándose la vida en Tunja manejando taxi o haciendo lo que fuera porque no quería volver a recoger frutas y verduras en Cómbita. Sus aspiraciones trascendían los hermosos campos boyacenses y prefería vivir en cualquier pieza y en condiciones precarias antes que regresar a la rutina eterna de la casa familiar.

En su constante rebusque, Alfredo fue chofer, escolta, asesor de ventas y masajista, entre otros. Se hace cargo de la tienda de Eloísa por un tiempo y eso le trae problemas con Belmer, a quien le Luis le había prometido que se iba a poner al frente de eso, para contentarse con Próspero por una de sus tantas fallas, pero como la dueña era Eloísa, ella decidía, porque Alfredo era su mano derecha. Cada vez que Eloísa tenía una idea, Alfredo se la secundaba. Él ayudó a construir a agrandar la casa cuando hubo dinero y se puso al frente del proceso, aprendiendo a los trancazos.

Estuvo de acuerdo con crear un museo de Nairo en el primer piso del lugar y diseño las estanterías donde iban a reposar todos los trofeos del campeón, y fue el que tuvo que salir a buscar como loco cuando le robaron uno de esos por no asegurarlos bien, porque no estaba dispuesto a pagar el rescate que le estaban cobrando. Podría decirse que es el “todero” de la casa Quintana, inclusive viviendo lejos del hogar. Cada vez que iba de visita continuaba o iniciaba un proyecto nuevo, llevándolos todos a término, sin importar el tiempo y el esfuerzo que eso costara.

Cuando la vida en la ciudad se volvió tan pesada que el rebusque no daba para vivir, decidió ir al lugar seguro, el ejército. Estaba convencido de que allí tendría comida, ropa y trabajo, y la posibilidad de estudiar, profesionalizarse y avanzar sin depender de nadie. Su paso por la milicia no fue sencillo porque lo trasladaron al Caguán en una época difícil, cuando esa zona aún era una “zona caliente”. Más tarde, gracias a la fama que ganó Nairo, consiguió el traslado a Bogotá y una vida con mejores condiciones, sin abandonar nunca las filas militares. Siempre que podía escuchaba las carreras de su hermano con el alma en la mano, angustiado por lo que le pudiera pasar, y también disfrutó del brillo ajeno cuando Nairo empezó a triunfar. Llegó a ser designado como apoyo del presidente en sus visitas a Tunja para recibir a la gran estrella en la que se convirtió su hermano y por ello fue reconocido como “el hermano del campeón”, un rótulo que le abrió puertas. Su regreso a la zona de Boyacá por trabajo le da la posibilidad de estar un poco más tranquilo, lo que le lleva a conocer a una buena mujer y casarse con ella.

## ⌵ PRÓSPERO HERNÁNDEZ.

(prudente, comprensivo, conservador, generoso, firme, diplomático, protector)

El patriarca de la casa Hernández, un hombre de armas tomar cuando hace falta, campesino de la región, pero algo más “dócil” que otros. En una casa dominada por mujeres (tres hijas y su esposa Nubia) debió aprender a verlas desde otra perspectiva, porque su mujer no se “dejaba” tan fácil como muchas otras. Es un hombre sereno, sencillo y ordenado para los negocios y el manejo del dinero, en buena medida por exigencia de su esposa. Ya no es quien recoge cada cosecha ni va a vender al mercado, se volvió administrador de terrenos que arrienda a terceros (como a Luis Quintana) y sin que eso le haya subido los humos a la cabeza. Sus compadres y vecinos, hombres trabajadores como él, son la gente que ve a diario, sabe que él simplemente tuvo la suerte y la estrategia para comprar tierras que se revalorizaron y le dieron una posición más cómoda.

De joven madrugaba a cosechar y vender en la plaza, como todos, pero hoy puede permitirse ciertos “lujos”, levantarse más tarde y no supervisar los predios a diario. Aun así, la costumbre pesa, y prefiere salir a la calle antes que quedarse en casa discutiendo con Nubia sobre cómo deben ser las cosas. Luis es su amigo más cercano, no solo por la vecindad; en algún momento trabajaron juntos y, entre cervezas y chicha, la amistad se hizo más íntima. Luis le confía sus penas, y Próspero le responde con discreción y la sabiduría ganada a pulso. Es, además, el prestamista oficial de su vecino Quintana. El único que nunca le dio la espalda, el que le presta dinero aun sabiendo que tardará años en cobrarlo.

Próspero será cómplice del vecino en las buenas y en las malas, pero pondrá distancia cuando se entere de que Nairo pretende a “su niña”, Paolita. Eso provocará roces entre amigos, se aguanta a Luis como compañero, ¿pero que uno igualito sea el pretendiente de su hija? ¡Jamás! Con el tiempo, sin embargo, las demostraciones de cariño de Nairo hacia Paola lo irán convenciendo de que esta vez el fruto no cayó del árbol dañado. Cuando Nairo empiece a ganar etapas, Próspero será de los primeros en llamarlo “campeón” y en defenderlo frente a Nubia, que no quiere dejar ir a su hija sin casarla. Un cáncer de próstata lo vencerá joven, y no tendrá la fortuna de ver a Nairo coronarse en el podio el 21 de julio en el Tour de Francia.

## ⤵ NUBIA HERRERA:

(obstinada, protectora, tradicional, enérgica, resistente, resentida, pragmática, vigilante)

En el fondo quisiera ser una mujer más rebelde, capaz de hacer lo que quiere sin importarle el qué dirán. En la superficie, sin embargo, es la típica mujer campesina sometida a los deseos del esposo. Quizá por rebeldía, o por ejemplo de su madre y sus hermanas, Nubia no quiso ser la esposa dócil que solo agacha la cabeza, pero la vida la obligó a asumir ese papel. Eso no significa que trague entero porque le discute a Próspero más de lo que debería y, por ello, a veces recibe golpes, porque “así son las cosas en el campo”. En esos instantes aflora su valor y pone el pecho sin miedo, aunque su generación parezca estancada en el pasado, igual que su marido. Quizá por eso su rostro suele mostrar mal genio, la vida para ella es una lucha constante por lograr un mínimo de respeto como mujer distinta, y no se rinde. Esa enseñanza la transmite a sus hijas, aunque a veces cree que su esfuerzo fue en vano al ver que todas terminaron casándose con hombres de la región que siguen la misma tradición machista. Por eso guarda la esperanza de que, con Paola, la menor, ocurra algo distinto.

Nubia es dura y algo distante frente al cariño incondicional que su comadre Eloísa da a sus hijos, pero eso no la convierte en mala madre. Cree que, enseñando a sus hijos desde pequeños cómo es la vida de verdad, estarán más preparados. Belmer es el ejemplo más claro, un hijo responsable y trabajador. Es protectora, aunque con la última de la camada ya siente hasta pereza. Paola no fue exactamente planeada, en una reconciliación con Próspero ella quedó embarazada cuando él rondaba los cuarenta, y la idea de criar otra vez no la llenó de entusiasmo. Lo hizo, eso sí, pero mantuvo siempre cierta distancia regañando y sobreprotegiendo a Paola en exceso.

Nubia es oído y hombro para Eloísa, pero poco más puede hacer. Aunque tiene su rebeldía, nunca pasará por encima de su marido porque eso no está bien visto ni fue lo que le enseñaron. Se limita a quejarse entre dientes y a guardar rencor silencioso, armándose por dentro para la guerra que estalla de vez en cuando. Sin embargo, su insistencia en que Paola no se deje maltratar termina enseñándole a la hija una lección de carácter que le va a hacer difícil la vida con Nairo.

Cuando Nairo pide permiso para que Paola se vaya a vivir con él, Nubia se muestra en toda su tradición negándose a que su hija salga de la casa sin casarse, y con esa postura logra que la relación termine momentáneamente. Nubia no sabe mucho de amor romántico como todas las mujeres de su región porque su matrimonio fue más bien arreglado con un hombre mayor, y ella aceptó, cumpliendo su función, pero protestando en la cotidianidad para no pasar por “otra boba más”. Cuando Paola cumple la mayoría de edad y decide irse, ya nada puede detenerla, pero Nubia aprovechará cualquier ocasión para recordar que solo las uniones consagradas ante el altar son las que valen de verdad, como si un anillo garantizara fidelidad. Nairo luchará siempre contra las críticas y molestias de Nubia, queriendo demostrarle que está lejos de ser como su papá y que realmente está con Paola hasta que la muerte los separe, y ella siempre estará dudando, protegiendo los intereses de su hija.

Eso pone en peligro la cercanía que tiene con Eloísa, pues cada uno sale a defender a su hijo y ahí nadie gana. Las discusiones sobreprotectoras de lado y lado hacen que ambas mujeres se queden solas por un tiempo, añorando la complicidad que habían logrado por una amistad más vieja que sus propios hijos. Alguna de las dos tendrá que ceder y aceptar que sus hijos, con o sin el matrimonio, son más estables y felices que sus propias parejas, pero, ¿quién será la que de ese paso?

## BELMER HERNÁNDEZ:

(responsable, sobreprotector, ambivalente, trabajador, orgulloso, prudente, celoso, estudioso)

El hijo mayor de Próspero y Nubia, tuvo la fortuna de crecer viendo a sus padres con cierto éxito en el trabajo, lo que le otorgó comodidades que otros no tuvieron y así no tuvo que ponerse a trabajar tan temprano. Su madre lo defendió a capa y espada para que estudiara y no fuera lanzado desde niño a la dureza del campo, siempre poniendo como ejemplo tantos otros de la región que terminarían personificándose en los Quintana, que terminarían con Nelly y Alfredo trabajando desde los seis años. Eso lo hizo el preferido de la casa, el consentido, el “privilegiado”, etiqueta que Alfredo usaba para molestarlo y hacerle bromas cuando empezaron a tener algo de contacto, aunque la diferencia de edades entre ambos fuera considerable. Mientras Belmer iba al colegio, hacía tareas y jugaba, Alfredo trabajaba sin descanso con su padre.

Por ser el único varón entre los hijos, Belmer se volvió sobreprotector con sus hermanas. Cuando nació Paola, esa sobreprotección fue extrema porque la asumió como si fuera su propia hija. Aprendió a cambiar pañales y a darle de comer y sin proponérselo, se convirtió en figura paterna también para la niña con la que tiene una diferencia de edad de 18 años. Noble y criado entre campesinos, Belmer aspiró como tantos otros a romper el círculo de la vida rural, pero, a diferencia de Alfredo, nunca sintió la urgencia de irse porque su mamá siempre lo defendió ante las exigencias de Próspero, y eso le permitió otro destino. Fue la mano derecha de Nubia en la crianza de Paola y más adelante trabajó como portero de un edificio y estudió por las noches para volverse un profesional.

Sin duda ha sido un hijo ejemplar, pero es un hombre como cualquiera con sus deslices. Mantiene relaciones casuales y no parece convencido de que casarse sea lo suyo guardando la vida privada para sí. Es curioso que sea quien más critique a Luis y el que más sea testigo de sus andanzas por Tunja, porque él resulta siendo igual. En su defensa, Belmer no estaba casado, y sin embargo ignora esos acuerdos tácitos de fidelidad en las relaciones sentimentales. Decide inclusive presentarse con nombres distintos a todas las mujeres, para que cuando lo acusen por la calle él le pueda decir a sus familiares y amigos que lo acompañan que están equivocadas aquellas mujeres, porque evidentemente él no es Pedro ni Gerardo ni ninguno de esos. Pero al final, como en cualquier pueblo, todo se termina sabiendo, y termina expuesto para el escarnio público y su propia vergüenza.

Esto pondrá a la familia Hernández en el ojo del huracán y serán los Quintana, ahora los más famosos de Cómbita y sus alrededores, quienes le sugieran a Nairo que meterse con Paola y la reputación de la familia puede afectar su carrera. ¡Las vueltas que da la vida! Después de la vergüenza pública decide cambiar, pero igual que al pastorcito mentiroso, ya nadie le cree, especialmente su nueva novia, de la que estará perdidamente enamorado, y ella vivirá altamente desconfiada.

Por eso sorprendió cuando anunció que se iba a casar ya que ni siquiera le conocían la novia. El matrimonio no duró mucho, pero esta vez no fueron los cachos, fue la convivencia la que lo ahogó, él no estaba preparado ni dispuesto para perder las libertades de hombre soltero de las que siempre había gozado, ni el amor le alcanzó para eso.

## RAÚL MALAGÓN

(generoso, experto, paciente, observador, altruista, mentor, apasionado, humilde)

Conocido como “Gocho”, fue un ciclista amateur que nunca llegó a profesionalizarse pero volcó su pasión a la parte técnica arreglando, afinando y mejorando bicicletas. Aprendió con revistas, libros y su propia experiencia desarmando y volviendo a armar cuadros, buscando piezas y comprando repuestos hasta convertirse en la referencia de Cómbita y sus alrededores. Quien necesitara un arreglo sabía que en el taller de Gocho hallaría lo mejor. Tenía un ojo afinado para detectar talento por eso cuando vio a Nairo y su pasión, supo que llegaría muy lejos. Le transmitió todo lo que sabía y lo apoyó incondicionalmente con lo que pudo, dinero, consejo y la bicicleta prestada para que practicara. Fue su entrenador cuando la escuela no le prestaba atención y, en lo que a afectos faltaba por parte de Luis, fue un padre sustituto, lo que generó roces silenciosos con el patriarca de los Quintana con el que bastaban miradas y actitudes para notar la animadversión.

Gocho aprendió a respetar esos espacios y esperaba sabiendo que el futuro campeón siempre volvería porque reconocía en sus ojos la misma pasión que él sentía al hablar de Lucho Herrera y las leyendas del ciclismo nacional. Gocho, además, combinaba su oficio con las colmenas. La apicultura le había enseñado la paciencia, nobleza y persistencia de las abejas que le daban la mejor miel de la región y con la que él se conseguía algunos pesos extra que le ayudaban a mantener su pasión ciclística.

El Gocho montaba en bicicleta para repartir la miel que producía, con sus propios panales y domicilios por la región. En una de esas salidas a repartir su miel sufrió un accidente, algo inesperado en un experto de la carretera que terminó con un golpe en la cabeza que lo dejó en estado crítico. Nairo llegó a despedirlo con cariño y lágrimas, porque Gocho había sido el primero en creer en él.

## DAYER QUINTANA

(carismático, rebelde, vanidoso, independiente, despreocupado, inseguro, encantador, impulsivo)

El hijo menor de los Quintana-Rojas parece tener otro ADN. Desde niño fue encantador, creció como un joven atractivo y un adolescente que volvía locas a las chicas con su sonrisa conquistadora. Amiguelo, recochero, alegre, no se parece ni a Luis ni a Eloísa, ni siquiera a sus hermanos. Quizá por ser el “sute” de la camada encontró la libertad de hacer lo que quería, que las chicas del colegio le hicieran caso lo convirtió en una especie de casanova.

El problema fue crecer bajo la sombra de su hermano campeón, los padres esperaban lo mismo de él. Al principio cedió porque, como todos bajo el reinado de Luis Quintana, era un niño con pocas posibilidades de rebelarse, pero al crecer ganó independencia y se alejó del hogar más rápido que los demás. Dayer no nació para cuidar santos ni para hacerse cargo de padres mayores. Empezó a montar en bicicleta por presión familiar y, aunque se destacó, le molestaba que lo llamaran “el hermano de Nairo”. No sentía vergüenza, quería ser reconocido por sí mismo, Dayer, el ciclista guapo que enamora. Esa necesidad de identidad fue la fuente de su rebeldía.

Siguiendo el camino decidido para él, Dayer terminó en una relación con una prima de Paola y compitiendo en carreras donde antes estuvo Nairo, incluso llegando al Movistar como su hermano. Sin embargo, sin una claridad personal sobre su talento o su rumbo, se autosaboteó para liberarse de las obligaciones del ciclismo. Le gustaba montar, pero no con la pasión de Nairo y al final se cansó. Eso volvió locos a Luis y Eloísa, preocupados por “el niño”, y pidieron a Nairo que hablara con su hermano. Pero el campeón entendió la presión que vivía Dayer y fue el primero en liberarlo, le dijo que fuera feliz con lo que quisiera, que renunciara al ciclismo si era necesario y que él lo apoyaría. Sólo Nairo comprendió lo que sentía Dayer bajo su sombra y sólo él pudo quitarle esa carga. Así reconstruyeron la hermandad y dejaron atrás los roces, su relación se volvió inquebrantable, como la de Nairo con Alfredo. Dayer se reconcilió con sus padres y comenzó un proceso de entendimiento cuando dejaron de verlo como “otro Nairo” y aprendieron a aceptarlo como lo que siempre quiso ser, simplemente, Dayer.

## ↘ JOSÉ CAYETANO SARMIENTO

(solidario, leal, competitivo, mentor, apasionado, humilde, persistente, bromista)

Algunos años mayor que Nairo, Cayetano es quien muchas veces enciende en él el interés y el deseo por las bicicletas. Se conocen en el colegio, porque la fama de Nairo tras la carrera con Pistolitas, corrió como chisme por la región. La camaradería surgió de inmediato compartiendo gustos y entendiéndose a la perfección. Nairo había encontrado a alguien que lo acompañaba a los entrenamientos, le enseñaba y lo ayudaba no solo como un entrenador sino como un compañero. Al principio, Cayetano le regaló a Nairo una pantaloneta y, más tarde, su primera lycra para montar “como debía ser”. La inexperiencia del “negrito” provocó una broma de Sarmiento que acabó fracturando la amistad. Ambos, orgullosos, se distanciaron hasta que Malagón intervino y los encerró en la bicicletería hasta que volvieran a hablar. Pronto comprendieron que no valía la pena la pelea y su lazo se hizo más fuerte. Se vuelven casi hermanos, en el ciclismo y en la vida. Cayetano aparecerá y desaparecerá en las competencias y en el camino de Nairo, pero siempre regresará como un ángel caído del cielo para darle apoyo justo cuando lo necesita, retomando la última conversación como si no hubiera pasado un solo día. Y es que eso hacen los grandes amigos y ellos son ejemplo vivo de esa fidelidad.

## ↘ BELARMINO SUÁREZ

(generoso, conservador, austero, orgulloso)

padrino de Nairo y amigo de Luis de toda la vida, también campesino y ganadero de la zona. Hombre generoso con la familia Quintana, les tomó cariño desde antes de que nacieran los hijos. Luis ha venido aprovechándose de esa nobleza para pedirle dinero y favores, pero Belarmino ya no está dispuesto a seguirle prestando sin condiciones porque la deuda es grande y cree que llegó la hora de que su compadre ponga la casa en orden y deje de depender siempre de él. Sin embargo, cuando quien le pide auxilio es Nairo, su actitud cambia. Al no haber podido tener hijos y haber enviudado hace unos años, Belarmino consiente a su ahijado reconociendo el esfuerzo y la dedicación que Nairo ponía en la bicicleta y le presta el dinero para la apuesta con Pistolitas. Al final, le regala el dinero que Nairo recuperará con la victoria y se siente orgulloso de haber aportado, aunque sea un poco, al crecimiento de un campeón.



## CARLOS ANTONIO “CALICHE” HERRERA

(obsesivo, leal, entusiasta, detallista, dulce, silencioso, paciente, apegado)

Lo llamaban el “bobito” de la vereda (término de la época para personas con alguna discapacidad intelectual). Su agilidad y sentido práctico le alcanzaron para la primaria, pero el bachillerato le quedó grande. El déficit de atención no le permitía seguir el ritmo del aula y lo retiraron para buscarle una vida más tranquila y acorde a sus condiciones. Gracias a Nairo y a Malagón se acercó al mundo del ciclismo, y su rasgo obsesivo que en otros contextos pudo ser un problema dio frutos inesperados: Caliche se volvió un sabio del ciclismo local, capaz de recitar de memoria datos sobre carreras y campeones, y aprendió el mantenimiento de las bicicletas casi que a nivel profesional. Al morir Malagón, Caliche heredó la bicicletería y allí encontró su felicidad convirtiéndose en el mecánico por excelencia del pueblo, querido por todos, con fotos por doquier junto a su gran amigo Nairo, el campeón. Y no se quedó solo en las bicicletas, empezó a aprender acerca de motos y carros, expandió el negocio de Gocho como él jamás se lo habría imaginado, para convertirse en el hombre adecuado para arreglar cualquier tipo de carro. Y por más que se creciera el negocio y tuviera varios empleados, Caliche siempre sería el que le metía la mano a las cosas, porque en eso estaba su pasión.



## JOHN GUZMÁN “PISTOLAS”

(inteligente, manipulador, negociante, orgulloso)

Un exitoso negociante de la zona, Guzmán era conocido con el apodo de “Pistolas” porque siempre llevaba un arma en su cinturón, seguramente para verse amenazante, porque nunca nadie vio que la usara, aunque le encantaba lucirla. Pistolas reaparece en Arcabuco y Cómbita cuando se entera que alguien más vivo, Bonilla, estaba cobrando por sus terrenos abandonados y sacando beneficios, mientras él se encargaba de sus negocios en otras partes del país. Cuando regresó a arreglar las cosas se encontró con que su terreno junto a la carretera por Cómbita estaba habitado por la familia Quintana, quienes le habían pagado el arriendo a Bonilla por un buen tiempo, sin ser el propietario real. Cuando Pistolas va a desalojar a la familia es que realmente conoce a Luis Quintana, quien le pide y le suplica que no lo haga.

Pistolas no tenía una necesidad real de ese terreno, era dueño de muchos así por Boyacá y otros departamentos del país, así que accedió a recibir el pago del arriendo con un aumento, y así se fue acercando a Luis, hasta llegó a cogerle cariño. Cuando un día escucha que Nairo es un buen ciclista, decide preguntarle al papá a ver si eso es real, y entre cervezas apuesta la propiedad del terreno y un poco de dinero, seguro e que va a ganar porque su hijo, Juan, está en una academia de ciclismo y es un gran deportista, sería como quitarle un dulce a un niño. Pero la suerte no estaba de su lado y su hijo resulta siendo bastante lento comparado con Nairo. Como buen hombre serio y de palabra, John mantiene su promesa y le firma los terrenos a Luis, sellando así un compromiso adquirido, una amistad con Luis y una admiración por Nairo.

## JUAN GUZMÁN “PISTOLITAS”

(egoísta, inmaduro, engreído)

Es uno de los tantos hijos que John “Pistolas” ha dejado regados por ahí. El matrimonio con la mamá de Juan fue el que más le duró, por eso estuvo más presente en su vida y por un tiempo Arcabuco era su central, pero luego llegó el divorcio y los viajes, dejando a Juan siendo un hijo de madre soltera y creando el apodo de “Pistolitas” para recordar a su papá y tener algo de qué enorgullecerse, aunque poco o nada lo veía. Juan siempre gozó de ciertos privilegios, por encima de los demás niños de la zona, gracias al dinero que su papá les enviaba para evitar problemas con su mamá. Eso atrajo la atención inmediata de Otilia, porque lo vio como un posible marido para ella. Pero Nairo apreció y le dañó los planes a la pareja, porque el “negrito” resultó siendo más interesante para su noviecita. Ahí es que Juan decide destacarse en los deportes, haciendo todo lo que podía para demostrar que era mejor en talento y con un bolsillo más profundo que Nairo. Creía que ya tenía a Otilia comiendo de su mano cuando iba a visitarla en su uniforme de ciclista, pero Nairo resultó siendo más veloz que él y mucho más talentoso. Sus celos por Nairo se mantuvieron siempre, pues se volvieron a encontrar en el camino, y el “negrito” volvió a demostrarle quién era el mejor. Al final, Pistolitas se quedó sin el pan y sin el queso, porque no logró el amor de Otilia ni ganarle a Nairo, y decidió dejar el ciclismo para dedicarse a lo mismo de su papá, alguien tendría que heredar y administrar esos terrenos, y él sería el indicado por ser el mayor.

## DIEGO BONILLA

(mentiroso, manipulador, aprovechado)

De tantos terrenos en Boyacá sin dueño aparente y de tantas personas que viven tranquilas en el campo, tenía que ser Bonilla el que se aprovechara de los Quintana. Un rebuscador como muchos, vio en Luis la inocencia y credulidad suficiente para engañarlo y manipularlo. Se presentó como el dueño de la tierra donde Luis y Eloísa primero se instalaron, cobrando un arriendo inexistente para permitirles quedarse ahí. Sacó provecho del papá de los Quintana y de muchos otros hasta que la copa de su ambición se rebosó, las deudas empezaron a ser mayores que sus ganancias, y cuando se mete con gente pesada termina huyendo del pueblo con lo que alcanza a recoger. Luis nunca olvida a Bonilla porque confió en él, compartió más de un petaco de cervezas con su supuesto arrendatario y pensaba que ahí había, quizás, un amigo o un apoyo. Cuando Bonilla regresa al pueblo a buscar lo que no se le ha perdido, Luis tiene la oportunidad de vengarse. Pero no con violencia, sino con justicia: reúne algunos testigos de las mentiras y estafas de Bonilla y logra que lo capturen, acusado de estafa y robo, y será Pistolas quien de su testimonio, como propietario real de los terrenos, y ponga la demanda necesaria para mandar a ese mentiroso a la cárcel.

## PROFESOR ORLANDO LEÓN

(desconsiderado, inconsciente, intransigente)

Nadie sabe cuándo el profesor Orlando León se volvió así. Solía ser un maestro amigable y solidario, pero de repente se convirtió en un ogro. Dicen que fue en el momento en el que pasó de la secundaria a la primaria, que no tenía tanta paciencia con la inocencia y las travesuras de los pequeños y prefería alumnos más grandes, más comprometidos con el hecho de estudiar, que estaban ahí porque realmente querían aprender. Consideraba que era su deber enseñarles a estos “campesinitos” un mejor comportamiento, y adoptó la violencia, física y psicológica, como su herramienta de trabajo. Daba reglazos en las manos a los alumnos que llegaban tarde, o más específicamente Nairo, y los juzgaba con sus palabras, siendo el bully más grande del salón. Empezando a salir de su cascarón para dejar la timidez atrás, Nairo lo enfrentará y le exigirá dejar su puesto, porque a punta de maltrato no se le puede enseñar a nadie a ser mejor.

## ALEYDA VIUDA DE ROJAS

(Sumisa, altiva, tradicionalista)

Doña Aleyda estaba más chapada a la antigua que Luis y que cualquiera de la zona. Habiendo nacido en el siglo XIX, y no era una exageración, ella consideraba que una mujer debía ser mansa, obediente y someterse de buena manera a los designios que el señor de la casa mandara, porque para eso Dios les había dado el poder a los hombres por encima de las mujeres. La religión y la tradición eran su bandera para la vida, y aunque era dura con sus hijos, especialmente con Eloísa, era sumisa con su esposo y con los hombres en general, pues eso fue lo que le enseñaron. No iba a cambiar, no tenía esa intención, porque creció pensando que esa forma de vivir estaba bien, pues así funcionaba el mundo y así funcionaron sus papás, sus abuelos y muchas generaciones antes de ella, por eso nunca le sirve a Eloísa del consuelo que busca, sino de recordatorio del lugar al que no piensa llegar nunca.

## RAFAEL “CUCAITA” LÓPEZ

(Arrogante, arribista, acosador)

Es el niño nuevo del colegio que venía de Tunja, y se cree mejor que todos por venir de “la ciudad”, y no ser un “pueblerino” más, aunque él era originaria de Cucaita, y de ahí su apodo, pero Tunja lo había “mejorado”. Y claro, encontró en Nairo la víctima adecuada para seguir en su papel de matoncito barato. Por su culpa se reanimaron las críticas hacia Nairo que habían desaparecido en la primaria, empezó a burlarse de su piel, el olor a cebolla, la ropa remendada, la pobreza y por “el cojo” de su papá con el que vendía verduras en la plaza. Ese fue el primer enfrentamiento real de Nairo contra uno de tantos matones que encontraría en su vida. Pero ya no sería con los puños, como en primería, donde le costó sangre. Con Cárdenas tenía que demostrar su madurez, y gracias al empuje de su otro yo pudo enfrentarlo con palabras fuertes y claras, que dejaron a todos alrededor sorprendidos. Nairo se impuso con la justicia, con la honestidad y con la claridad de sus palabras. Ese fue el día en que Cárdenas perdió todo su poder y Nairo se ganó el respeto de los demás

## LEONARDO ROCHA

(obsesivo, sumiso)

Un joven de clase media de Bogotá que se enamora de Paola al conocerla en su fugaz paso por el colegio donde estudiaron juntos. Leonardo se flechó de la timidez y la belleza exótica de Paola, y se le acercó apenas pudo en el colegio. La conquistó con flores y chocolates, aunque ella no le daba más que una sonrisa y un tímido “gracias”, pero eso fue suficiente para flecharlo. Gracias a él, Paola pudo salir por Bogotá (acompañados de la hermana mayor de ella, claro), conoció un cine, comió un helado y probó una pizza de la capital, todo por cuenta del joven... Pero nada de lo que hiciera iba a estar a la altura de Nairo, que aunque realmente no había hecho nada, era su amor de verdad. Leonardo no se dio por vencido, más por la presión de la familia que le sugerían que era la mujer ideal, lejos de las interesadas y tremendas ciudadinas, que sería más fácil de “convencer” para ser una ama de casa, no como esas muchacha rebeldes que querían estudiar y ser independientes. Apoyado económicamente por sus padres, Leonardo empieza la cacería conquistando a los Hernández y sin dar su brazo a torcer, demostrando la caballerosidad y decencia que había aprendido de su familia tradicional.

Pero nada de eso convencía a Paola, aunque enamoraba a todos los demás. Al conocer a su competencia se convenció de que la partida estaba ganada, pero no había tenido en cuenta la conexión que tenían Nairo y Paola desde niños, una amistad que se volvió amor y que tenía unas raíces más profundas que cualquier árbol de los pocos que veía Leonardo en Bogotá. Su lucha fue constante, sorprendiendo a Paola con regalos, visitas inesperadas, salidas inoportunas e intentos de beso que fueron hábilmente esquivados por ella, hasta que Paola finalmente tuvo que aprender a decir que no y “dañarle el caminado” al bogotano. A Leonardo no le dio tan duro, en el fondo lo sabía, pero se había acostumbrado a estar detrás de ella, era una excusa para alejarse de Bogotá y tenía un propósito, sin ella se quedaba sin planes, pero con un lugar nuevo por descubrir, el departamento de Boyacá, con mujeres tan o más hermosas que Paola.

## ⤵ FACUNDO MARTÍNEZ

(ambicioso, prejuicioso, manipulador)

Fue el primer entrenador oficial que tuvo Nairo, Martínez era el dueño de la primera academia en la que el futuro campeón se inscribiría por sugerencia de Sarmiento. Parecía ser el lugar ideal, con bicicletas, disciplina y un compañero ciclista de la misma edad de Nairo, Antonio. Pero todo resultó al revés, porque el matoneo regresó a la vida de Nairo en el desprecio que le tenía Martínez, lo trataba con frialdad y dudaba que un muchacho de campo llegara lejos porque la prioridad era Antonio, quien simplemente era una víctima más de la manipulación del entrenador. Martínez empezó a revelarse lentamente, y en las competencias era cuando salía la fiera que llevaba escondida, agresivo con sus palabras, siempre favoreciendo a su hijo y exigiéndole a Nairo que se hiciera un paso atrás porque él no tenía que brillar, era Antonio el que tenía que sobresalir. Pero el talento no pelea con nadie, y las intenciones de Martínez se fueron desvaneciendo ante la lucha constante de Nairo, en las competencias y con sus palabras, pues no se quedó callado ante tal maltrato. Martínez termina quedándose sin alumnos para su academia por su forma de tratar a los alumnos, y Antonio terminó alejándose de la familia y dejando atrás el ciclismo, no era lo suyo.

## ⤵ HENRY “EL CEBOLLITA” CÁRDENAS

(generoso, honesto, amigable)

La primera leyenda del ciclismo colombiano que le tendió la mano a Nairo, ofreciéndole una oportunidad real para entrenar en un equipo que podría llevárselo lejos, y así fue. Nairo viajó a Europa por primera vez gracias a ese apoyo, compitió en su primer tour de L'Avenir y empezó a darse cuenta lo que era trabajo en equipo. La frase de Cárdenas al despedirse ese día que se conocieron cambiaría su vida para siempre: “Los sueños, si no se hacen realidad, no son nada, chinito”. Nunca más se hizo presente en entrenamientos o competencias de Nairo, a causa de sus múltiples ocupaciones, pero fue quien lo impulsaría a hacer parte de un equipo y tener ese primer contacto con la vida profesional de ciclista, lo suficiente para fortalecer su decisión de dedicarse a eso en cuerpo y alma. Por eso, todos en la familia Quintana pensaban que era como un ángel de la guarda que se presentó para decirle las palabras necesarias y darle el ánimo que le hacía falta, en los zapatos de uno de los ídolos de su papá. Y Nairo que pensaba que toda la gente en el ciclismo iba a ser así...

## LUISA FERNANDA RÍOS:

(profesional, protectora, estratégica, respetada, empática, decidida, eficiente, leal)

Una de las pocas mujeres en el mundo del ciclismo, que a diario lucha por ser escuchada y respetada por la experiencia que ha construido, más allá de su condición de mujer. Por eso supo ver en Nairo a alguien honesto, sencillo y trabajador, y le prometió esperarlo para integrarlo a Colombia es Pasión. Luisa creyó en el talento del “Negrito” y en su necesidad de una oportunidad. Luisa se convertirá en su sombra protectora cuidando de él, blindándolo contra quienes quieran dañarlo y será su cómplice y compañera de trabajo. Nunca irá más allá de esa lealtad profesional, aunque Paola, por celos, monte algún show. Ella, siendo mayor que ambos, entenderá pronto que la inmadurez del amor es la que provoca las inseguridades en la pareja, y buscará convertirse en amiga y aliada de la novia del campeón. Nada le parecerá más importante que mantener a Nairo tranquilo antes de una competencia.

En lo práctico, Luisa velará por su paz mental y llevará las responsabilidades del entorno del famoso, contrataciones, negociaciones, entrevistas, agendas, promociones y publicidad. Su prioridad profesional será siempre Nairo haciéndolo respetar, dándole los mejores consejos, escuchándolo y estando a su lado, ganándose así el cariño de toda la familia Quintana y, poco a poco, también el de Paola.

## LUIS Saldarriaga

(sabio, exigente, disciplinado, mentor, analítico, justo, visionario, sereno)

“El profe” es una autoridad en el mundo del ciclismo, una eminencia por experiencia y por ese ojo fino que ha desarrollado. Cuando él afirma que Nairo será grande, no se equivoca. Aunque tarda en convocarlo al equipo Colombia es Pasión por la politiquería y los trámites de siempre, le asegura a Nairo que las puertas estarán abiertas y lo esperará cuando termine su contrato. Nairo, hombre de palabra, integra finalmente el equipo de Saldarriaga y empieza a triunfar bajo su guía. Más tarde, Saldarriaga es quien termina siguiendo a Nairo a las filas del movistar en donde se incorporará como su entrenador personal gozando con los éxitos del “negrito” de Cómbita. Luis le dará apoyo en las buenas y en las malas convirtiéndose en maestro, padre, psicólogo y oído, porque conoce el talento de Nairo y sabe el trabajo que se exige para brillar.

## RÚSBEL ACHAGUA

(perspicaz, comprometido, oportuno, observador, decidido, solidario, dinámico, fiable)

Buscador de talentos que recorría colegios y competencias, llegó a saber de Nairo por boca de Luis, que no cesaba de hablar con orgullo de las rutas y los logros de su hijo. Igual que Raúl Malagón, Rúsbel supo ver el diamante en bruto que era el “negrito” de Cómbita y decidió apoyarlo con todo su empeño. Apareció en la vida de Nairo justo cuando Malagón falleció, como un “enviado del cielo” que suplía al primer gran sostén del ciclista y le ofreció algo más serio que el club local, entrenamiento estructurado y la oportunidad de entrar en competencias mayores, justo lo que Nairo necesitaba entonces. La alianza entre Nairo y Rúsbel fructificó en el Club Deportivo Boyacá y en una carrera de tres días que pasó frente a su casa, donde la gente le lanzó pétalos como a un campeón. Ese acompañamiento se mantuvo hasta que Segundo Chaparro irrumpió en la vida del joven corredor.

## SEGUNDO CHAPARRO

(influyente, ambicioso, oportunista, calculador, carismático, manipulador, pragmático, presuntuoso)

Leyenda del ciclismo boyacense y director del Indeportes-Boyacá, quiso a Nairo en su equipo apurando la presión del honor regional cuando supo que “Colombia es Pasión” ya lo había probado y no quería dejarlo escapar. Para asegurarlo, no dudó en llevar al gobernador de Boyacá a la casa de los Quintana al día siguiente en un gesto que aparentó generosidad pero que en el fondo fue pura manipulación. Tras firmar el compromiso y entregarle su primera bicicleta “de las buenas” y de carbono, Chaparro le aclaró que no le pagarían un peso, le darían uniformes y manutención, nada más. Tampoco lo trataron como a un rey como en algún momento se lo hicieron parecer. Parte de los recursos del equipo se malgastaban en otros menesteres, Chaparro vivía bien, y los veteranos del grupo le hicieron la vida imposible a Nairo sin que la leyenda interviniera. Pese a todo, el esfuerzo y la entrega de Nairo lo hicieron brillar, lo que alimentó más envidias. Al final, Chaparro acabó aprovechándose del talento del “negrito” de Cómbita exhibiéndolo en fotos y discursos sobre el “talento regional”, pero en la práctica lo dejó rezagado en las competencias y lo descuidó. Apenas pudo, Nairo dejó ese equipo y se pasó a “Colombia es Pasión”.

# Miracol



NAIRO

PERFIL DE PERSONAJES & SINOPSIS CORTA